

Diario de Valencia

Año XII Oficinas: Trinquete de Caballeros, 14 Viernes 29 Septiembre de 1922 Teléfono 681.-Apartado 122 Núm. 3.963

HOY SE ABRE ESLAVA

Un rato de charla con Artigas



Santiago Artigas, Manuel Díaz de la Haza, Josefina Díaz de Artigas y Concepción González

Josefina Díaz y Santiago Artigas. Les conocíamos ya de cuando aquí venían como primeras figuras de la compañía Guerrero-Mendoza; pero era para las águilas pequeña jaula de los criterios ajenos. El genio, en libertad, se nos mostró con toda la grandeza de su vuelo majestuoso. ¿Qué decir de Josefina Díaz? Habla en ella la voz, o el corazón? Es ese el misterio de su diálogo inimitable, donde la melodía de la palabra se ha hecho toda sentimiento...

Con dolor se despidió de ellos el público y con ansia les espera, porque sabe que vienen este año reforzados con propia y exclusiva personalidad. No son ya elementos sueltos que buscan su triunfo, sino una compañía que ha trasladado a la escena todo un hogar y que busca el triunfo de conjunto, colectivo, bajo la expertísima dirección del que es a la vez jefe de la casa y director de la escena, don Manuel Díaz de la Haza.

¿Quién no siente curiosidad por el pasado y el porvenir de esta familia de artistas?

De mi conversación con Artigas, una nota he procurado recoger cuidadosamente en las cuartillas.

—Y llega a tal extremo mi locura—decía—que yo no concibo que los demás no sientan el inmenso goce espiritual de este arte; y a todas horas cuando por la calle miro y observo no surge a mi reflexión otra frase que esta: «Y ese señor, ¿por qué no se dedicará al teatro?»

Yo he subrayado estas palabras con un gesto de extrema curiosidad.

—No, no—ha replicado—; no busque antecedentes artísticos en mi ascendencia. Soy el primero de la serie. La vida desvió hacia el comercio mi afición al estudio, y mal avenido con libros mayores y cuentas de caja, una buena mañana del Mayo levantino, renuncié a mi aburguesado vivir, liquidé mis negocios y tomé un pasaje para Buenos Aires. Ya era entonces tan obsesional como hoy mi afición al teatro y no debe causarle extrañeza mi frase. Yo no voy a las gentes sino a través de la escena. «Ese hombre haría una barba excelente», «¡Qué Cardenal para «Primerose»!», «¡Parece nacido para el Crispín de «Los Intereses»!» «He aquí el Desterrado de «La ciudad alegre»...» y a cada pacífico ciudadano le adjudico un papel para lo que sería mi elenco ideal. Allí en América la fortuna me llevó a don Manuel...

—¿A don Manuel Díaz?—preguntamos.

—A don Manuel Díaz de la Haza, padre de Josefina... y padre mío porque todo a él se lo debo. Yo quisiera no tener lazo de relación alguna para juzgarle sin que mis palabras parecieran apasionadas. Me basta decir que su nombre es todo un prestigio en América. Allí fué, mediada su vida, y allá le han tenido sujeto sus éxitos sin dejarle volver a España hasta hoy en que regresa obligado por nosotros.

—¿Y trabajó mucho tiempo con él?

—Si el casamiento con Josefina no me hubiera unido a don Manuel para siempre, habría sido bastante lazo mi gratitud para que jamás de él me separara. Nuestra actuación con la Guerrero fué un parentésis. Antes habíamos trabajado seis años seguidos en América, y recorridos Habana, México, Panamá, Colombia... Sólo en Buenos Aires hemos actuado cuatro años con temporadas de nueve meses cada una. El teatro Victoria es nuestro teatro. Es el Eslava de la capital argentina, hasta el punto de que cuando se levantó el telón y aparecimos por vez primera ante el público de éste no queríamos creer que habíamos atravesado el Atlántico.

—¿Y cuál es la impresión que en el público americano produce la comedia española?

—América es España y todavía más España de lo que creemos los españoles. Nuestro teatro es sentido allí con tanta intensidad como lo sentimos los peninsulares. Hasta las más íntimas modalidades de Aragón, de Andalucía, de Galicia, de Valencia... y de todas las regiones le son perfectamente conocidas.

—No ocurre así en España con el teatro americano—interumpimos.

—Es que aquí no son conocidos ni los autores ni los actores de América. Algún destello llega, pero quizá sin luz bastante para que los españoles puedan advertir bien lo que vale la literatura y el arte de nuestras hermanas las repúblicas sudamericanas. Allí hay artistas que nada tienen que envidiar. De católicas compañías que trabajábamos en Buenos Aires, diez eran indígenas y sus éxitos eran resonantes. De autores no habíamos. Allí están Florentino Sánchez, el autor de «Los muertos», estrenada en España por nosotros, estrenada en España por Tallaví, Gregorio Laferrère, y Tallaví.

Yo sólo sé que el arte tiene para él una deuda inapreciable y que en el alma de los que nacimos con el siglo XX en tierra valenciana, está vivo el homenaje de gratitud que sale a flor de corazón al recordar los buenos días de nuestros años mozos.

Ese teatro nos enseñó a toda una generación la historia literaria; y cual prueba irrefutable de la influencia de la escena sobre las costumbres, se acallaron en la Universidad como por milagro los aires canallescicos de «La Gaita blanca» y «El guante amarillo», y los chullos cantadores de couplets trocáronse pronto en decidores cultísimos de frases benaventuradas, y sin manto salmantino ni tricromío de Alcalá, aprendió la alegre camaradería es-



Josefina Díaz de Artigas, primera actriz del teatro Eslava

...Y he de comenzar confesando una muy íntima debilidad por ese lindo teatro de la calle de Ruzafa que lleva el nombre del gran músico navarro.

La vida abrió sus puertas a nuestra primera juventud precisamente cuando Eslava abrió las suyas a la comedia española y con ella se desposaba para siempre. Era esto hace escasamente quince años, cuando el teatro valenciano, reflejo de la inmundicia ambiente, se hallaba infectado de la más grosera scalipsis.

Una ola de cieno pasaba por sus escenas, y los que, con orgullo, nos sentíamos espíritus selectos entre tanta vulgaridad y bajeza, apenas si algunas veces podíamos gozar de la pureza moral y literaria del arte escénico español cuando pasaban como ráfagas por nuestro teatro Principal los destellos geniales de Rosario Pino, la gracia a derroche de Balaguer y Larra y toda la vaivén entereza de la sangre patria que, para gloria de España, rebrotaba en los labios de esa mujer símbolo que se llama María Guerrero.

He oído decir... y mal decir del genio de Vicente Barber, el empresario de Eslava. Ni lo conozco, ni me importa. Yo sólo sé que el arte...

unánime en el país, es ésta, los defensores de la reforma constitucional dicen que hay que realizarla sin demora, para no granjearnos la animadversión de los Gobiernos de Europa, dado que, después de la guerra, no pueden consentir, al menos no pueden mirar con buenos ojos los tales Gobiernos que continúe intangible una Constitución que no respeta los fueros de la conciencia.

Esto es una frase hecha, vulgarísima, y no una verdad ni cosa que se le acerque en mil leguas. Ningún extranjero puede sentirse en España coaccionado ni molestado con coacciones o molestias que derivan de la ley, por sus opiniones religiosas ni por nada. Aquí el extranjero se encuentra como el pez en el agua y como el ave en el aire. Dice y hace lo que le viene en gana, sin que nadie le vaya a la mano. Y la regla es tan general, que ni quedan exceptuados de ella los extranjeros que responden a la cariñosa hospitalidad que reciben difundiendo mentiras.

Por lo demás, el respeto de los Gobiernos aludidos a los fueros de la conciencia y a los postulados de la libertad de los pueblos, después de la guerra, es tan evidente, que para reconocerlo y ponderarlo, basta con mirar, por ejemplo, lo que sucede en Hungría. Todos sus elementos sociales, menos la exigua minoría extrema revolucionaria y antimonárquica, clamó por la vuelta de sus soberanos, y antes el infortunado rey Carlos, como ahora el príncipe Otton y su desventurada madre, cuentan con la fervorosa adhesión y con el amor intenso de sus súbditos. Pero entre el pueblo húngaro y sus reyes, y para impedir el contacto de sus corazones y sus almas, se interponen, sistemática y cruelmente, esos Gobiernos aliados, a los que brinda algún pedagogo melquiadista la reforma constitucional, suponiendo que todavía, después de lo que hemos visto, se puede seguir perpetrando la seducción de las naciones con palabras brillantes y sugestivas...

Miguel Peñarol.

Dulce seco de calabazate y membrillo 2 pesetas kilo
LA CASA DEL AZUCAR
Abadía San Martín, 6

Un espacioso almacén propio para la colección de naranjos y frutos

SE ALQUILA
sitio en Carcagente, calle Marquesa de Montfort, núm. 35. Razón: Aguas Vivas, número 4.

Restaurant Las ARENAS

Entrada libre

Pudiendo llegar los carruajes hasta la escalinata del Restaurant

EDITORIAL DEL DIARIO DE VALENCIA
Trinquete de Caballeros, 14
Se hacen toda clase de trabajos de imprenta

†
D. O. M.
EL SEÑOR
Don Bernardino Bisbal Poveda
DEL COMERCIO

Falleció ayer, a las 3'30 de la tarde
A LOS 72 AÑOS DE EDAD

Conferado con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad
R. I. P.

Su director espiritual, su desconsolada hija doña María de los Dolores, hijo político don Rafael Murillo, nieta Lolita, hermanas, sobrinos y primos, participan a su demás familia y amigos tan dolorosa pérdida y les suplican rueguen a Dios por su alma y asistan a la conducción del cadáver, que se verificará hoy, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, Mercado, 65, hasta la plaza de San Agustín, donde se despedirá el duelo.

No se reparten esquelas.

†
D. O. M.
Todas las Misas que se celebrarán el día 29 del corriente en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y en el siguiente día 30 en la parroquia de Villanueva del Grao (Santa María del Mar), alumbrado y Misas en la capilla de Merla Reparadora de nuestra ciudad, iglesias de las Escuelas Pías del Grao y Valencia, así como en la iglesia parroquia de la villa de Bétera y capilla de la Caseta Blanca (masía del Saler), serán en sufragio de

EL MUY ILUSTRE SEÑOR
Don José Aguirre Matiol

Fallecido en Villanueva del Grao, el día 30 de Septiembre 1920
En cumplimiento del segundo año de su fallecimiento
R. I. P.

Sus hijos, nieto, nieta e hija política, agradecerán a sus demás parientes y amigos, asistan a alguno de dichos actos religiosos y encomienden su alma a Dios, anticipándoles su agradecimiento.
Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

DESDE MADRID

Hablemos de Marruecos

Declaro que ya no sé a qué atenerme en las cosas que atañen a nuestra zona de Marruecos. Se viene hablando, hace tiempo, de la implantación del protectorado. Se viene diciendo que allí nada tenemos que hacer nosotros, si no es dejar a los moros que vivan su vida. Y cuando se dice esto, se celebra un banquete en homenaje merecidísimo a los bizarros generales Castro Girona y Jordana, y se dan en él las notas recias y vibrantes de la conquista.

Otro aspecto. Se dice y se repite hasta la saciedad, que los pobrecitos moros son gente pacífica; que ellos no se metían con nadie si no fuera porque aman entrañablemente la independencia de su país y son rebeldes a las imposiciones extrañas. Pues llegan hoy informaciones de las que se puede deducir lo contrario. El famoso latro-faccioso Raisuni pasará por cuanto sea necesario que pase, con tal de que se le den mimbres para que pueda seguir llevando vida de príncipe a costa nuestra y de sus socoaces. Y en cuanto a Abd-el-Krim, a quien algunos españoles conspicuos o semiconspicuos, presentan como un caballero de la tabla redonda, el correspondiente de El Imparcial, haciéndose eco de manifestaciones autorizadas, dice que no se rendirá mientras se le entreguen cada dos semanas 20.000 pesetas para que permita el paso del convoy que se envía a los prisioneros, y que en sus dos terceras partes saquean el caudillo benfurraguel y los suyos, y que en todo caso se someterá si obtiene provecho de su rendición.

Y ahora, con estas informaciones que contradicen otras que son base para el juicio y las resoluciones del Gobierno, díganse si hay quien pueda tomar en serio, aunque sus consecuencias sean más que serias, puesto que son trágicas,

estas cosas de la zona hispanomarroquí, y de los que en ella actúan como factores principales.

La reforma constitucional es una petición inútil

Excepción hecha de los reformistas, que la propugnan, para que quede justificada a los ojos del panfilismo su evolución, nadie hay en España, ni aun los jefes y jefecillos de la izquierda dinástica, que son sus decorosos acompañantes, que sienta la preocupación de la reforma constitucional. Y se explica que suceda así. Los enemigos de la Constitución vigente aspiran, en su fuero interno, no a modificarla, sino a derribarla y sustituirla; y los partidarios de ella y los que desுவuelven su política en los cauces abiertos por ella, tienen que reconocer, y reconocen, que para nada hace falta la reforma, puesto que todas las finalidades que se persiguen en el orden político pueden realizarse, si de buena fe se lo proponen los partidos, sin que se toque la ley fundamental; queremos decir que no habría suspensiones de garantías ni disoluciones de Cortes, por ejemplo, si no hubiese Gobierno que sometiera a la firma de la Corona los correspondientes decretos suspendiendo las primeras o disolviendo las segundas. Y si no hay buena fe, o rectitud y firmeza de propósitos, tampoco serviría para nada la reforma, pues de la propia suerte que lo ha sido ahora, sería pasado, luego por ojo cuantas veces fiera menester o lo estimasen necesario los mandarinés, la Constitución. Nuestro problema—conviene decirlo muchísimas veces—no es de leyes, de reformas de leyes: es de conducta. Leyes, hay para todo. Y las habrá medianas; algunas, tirando a malas; pero la mayoría son buenas. Los malos y los pécimos son los hombres que las tergiversan y las burlan.
Como la opinión general, casi

